

Turismo de masas en el peronismo. La Ciudad de las Termas de Río

Hondo en Santiago del Estero

Fernanda Belén Figueroa¹

RESUMEN

El acceso al ocio y al esparcimiento venía creciendo desde la década del treinta, y de cierta manera, venía preparándose el escenario para la llegada de nuevas clases a lugares de veraneo que eran emblemáticos para las vacaciones de las clases altas, sin embargo su impulso cobraría mayor envergadura durante el peronismo. Así, aunque no de manera igual, los actores sociales comenzaron a disponer de una serie de días consecutivos de vacaciones pagas y, con ello un mayor tiempo libre que estimuló la creación de novedosas prácticas. Por medio de un programa de acceso al turismo social, una multitud de argentinos de todas las clases sociales empezó a descubrir un país hasta entonces muy poco conocido. Mediante el viaje turístico, los trabajadores conocían, y de este modo se apropiaban del país.

Esta política turística fue canalizada a través de dos herramientas que le imprimieron un fuerte dinamismo: los Planes Quinquenales y la Agencia General de Parques y Turismo primero y luego la Fundación Eva Perón. Pero también no debemos dejar de mencionar la importancia para el turismo social que tuvo la fuerte articulación con el sector sindical pues los sindicatos jugaron un rol trascendente en la organización y prestación de ese servicio para sus afiliados.

El mayor número de los trabajos acerca de políticas de turismo social del peronismo hacen referencia a estos puntos turísticos, pero muy pocos tratan a las Termas de Río Hondo, siendo este uno de los destinos que también se incluían dentro de la oferta turística del peronismo, fundamentalmente por su beneficio en la salud de los trabajadores. En este trabajo desarrollamos las características de la ciudad de las Termas de Río Hondo como uno de los puntos turísticos orientado a mejorar la salud de los trabajadores, describiendo las características de la infraestructura de la ciudad, así como los beneficios a los que accedían aquellos trabajadores que sufrían de problemas óseos entre otros, por medio de un Centro Hidro-Termal, inaugurado en la etapa peronista destinado principalmente a mejorar la calidad de vida del sector de trabajadores.

PALABRAS CLAVES

Turismo social- Peronismo- Termas de Río Hondo

¹Licenciada en Relaciones Internacionales. Becaria Doctoral Cedep-Unse-Conicet

El desarrollo del turismo de masas fue un objetivo que estuvo presente desde un comienzo en la gestión del peronismo. Esta etapa de la historia argentina se corresponde con lo que Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza han denominado, con gran acierto, como democratización del bienestar, un nuevo episodio en el proceso de integración de la sociedad argentina cuyo escenario fue el de “un país más vertebrado”, con una sociedad con ingresos más disponibles e igualitarios, lo que generó que se pudiera consumir más y de forma más variada. (Torre y Pastoriza, 2002)

Como sostienen Pastoriza y Pedetta, la etapa previa al ascenso del peronismo estuvo marcada por la presencia del fraude electoral, la corrupción política, y la cambiante realidad social y económica hacia un modelo industrial y urbano, y fueron estos hechos los que se impusieron en la agenda pública del país.

“Por un lado, la demanda por una mayor transparencia del sistema político para superar el déficit de legitimidad de la restauración conservadora y de ese modo canalizar el sentimiento de exclusión política y de malestar acumulado en amplios sectores de la población. Por otro lado, otra demanda va emergiendo en esta coyuntura: la del reconocimiento, institucionalización y regulación del mundo del trabajo para dar expresión al crecimiento de los sectores obreros que habían crecido al amparo del desarrollo industrial”. (Pastoriza y Pedetta, 2009)

El acceso al ocio y al esparcimiento venía creciendo desde la década del treinta, y de cierta manera, venía preparándose el escenario para la llegada de nuevas clases a lugares de veraneo que eran emblemáticos para las vacaciones de las clases altas², sin embargo su impulso cobraría mayor envergadura durante el peronismo.

Así, aunque no de manera igual, los actores sociales comenzaron a disponer de una serie de días consecutivos de vacaciones pagas y, con ello, un mayor tiempo libre que estimuló la creación de novedosas prácticas. Por medio de un programa de acceso al turismo social, una multitud de argentinos de todas las clases sociales empezó a descubrir un país hasta entonces muy poco conocido. Mediante el viaje turístico, los trabajadores conocían, y de

2 “A fines de los años treinta, el gobernador Manuel Fresco promovió una modificación radical en la antigua villa balnearia de la elite social. En 1940, la demolición de la Rambla Bristol, de estilo francés, construida veintisiete años antes como manifestación esplendida de la sociabilidad aristocrática, resumió el fin de una época. En su lugar se levantó el complejo Bristol-Casino-Hotel Provincial”. (Juan Carlos Torre, Elisa Pastoriza, 2002)

este modo se apropiaban del país. “En la dimensión política el turismo tuvo una fuerte consistencia en el peronismo, en la esperanza de impactar a los argentinos para que amaran su tierra natal, a la que conocían demasiado poco”. (Pastoriza, 2008:1-2)

El balneario de Mar del Plata y las sierras de Córdoba eran los destinos preferidos en el paisaje turístico del país, que incluía asimismo centros más lejanos y todavía incipientes en torno de las Cataratas del Iguazú, las estaciones termales de Mendoza y Salta y el lago Nahuel Huapi. El mayor número de los trabajos acerca de políticas de turismo social del peronismo hacen referencia a estos puntos turísticos, pero muy pocos tratan a las Termas de Río Hondo, siendo este uno de los destinos que también se incluían dentro de la oferta turística del peronismo, fundamentalmente por su beneficio en la salud de los trabajadores.

Descanso para los trabajadores, antecedentes en el mundo

Después de la Primera Guerra Mundial la obligatoriedad de las vacaciones pagas tuvieron un gran impulso en las legislaciones de numerosos países. En la década previa a la Segunda Guerra Mundial existió un gran esfuerzo por organizar el tiempo de ocio de los trabajadores. “Así, las vacaciones pagas fueron instauradas en la mayoría de los países occidentales en los años treinta. Su generalización implicó tres actores sociales: los empleadores y sus organizaciones, los sindicatos y los poderes públicos” (Pastoriza, 2008:1)

Antes de esta fecha, en Francia, Gran Bretaña (en 1870), Austria se obtuvieron algunos logros. En los mencionados países se reconocían permisos de “ausencias” y descansos para oficiales del ejército, empleados públicos, sectores asalariados y obreros, que podían llegar a extenderse por una semana. El ejemplo se extendió a Finlandia, Italia, Checoslovaquia, Polonia y la Unión Soviética [1925]. Respecto al Reino Unido, Alemania, Dinamarca y Suecia se consiguieron resultados parecidos como producto de negociaciones colectiva entre los trabajadores y los empresarios de distintas ramas.

Pilares del turismo social peronista

En la Argentina, las vacaciones pagas se lograron con el peronismo, aunque presentan antecedentes en la década del treinta, etapa en la que los gobiernos conservadores difundieron el esparcimiento en los lugares de veraneo preferidos como destino turístico del

país: Mar del Plata y las Sierras de Córdoba, para ello dentro de su plan de obras viales realizaron la pavimentación de las rutas dos y ocho, para facilitar el acceso al ocio veraniego. Las políticas turísticas de la época promovían la idea de abandonar la creencia de Mar del Plata como un sitio distinguido e inaccesible para las clases populares, por el contrario se buscaba demostrar que todos podían acceder a disfrutar de unas vacaciones en la playa. (Zuppa Graciela, 2010:1).

El peronismo buscó continuar esta idea, promocionar la conquista de Mar del Plata, espacio tradicionalmente elegido por las elites y clases medias, y permitir el libre acceso de los trabajadores a ella, “ya no había barreras para el acceso de los trabajadores a estos bienes hasta el momento vedados para ellos” (Pastoriza y Pedetta, 2010:2)

“Se trataba de dar a los trabajadores la oportunidad de practicar actividades y conocimiento de lugares que remitían al prestigio social: el viaje en ómnibus, los paseos en barco, la caza, el cine, el conocimiento de los balnearios, etc. En esta línea, ofrecían precios reducidos para espectáculos musicales y vacaciones para obreros en destinos típicamente burgueses como Mar del Plata, el lugar con mayor carga simbólica donde mayormente eran visualizadas estas prácticas, escenificadas con grandilocuentes publicidades, presentadas como la imitación perfecta de aquello que “hasta ahora” había estado reservado a los privilegiados”. (Pastoriza, 2008:3)

Los pilares del turismo social peronista fueron colocados en el verano de 1945, en primer lugar con la sanción del decreto N° 1740, que extendía el derecho a las vacaciones remuneradas obligatorias al conjunto de los trabajadores y empleados argentinos en relación de dependencia. “Esto completó las viejas conquistas de descanso dominical y la no tan vieja del Sábado Inglés”. De esta manera, nuestro país se acercaba a una legislación social que muchos países habían obtenido en las décadas anteriores. (Pastoriza y Pedetta, 2010:3). Al mismo tiempo fueron claves los decretos de Personería Gremial, el salario básico, mínimo y vital, el Sueldo Anual Complementario (aguinaldo) y la creación del Instituto Nacional de Remuneraciones (N33302/45) tuvieron un doble impacto, por un lado generaron posibilidades a los sindicatos de fundar instituciones para el servicio social y así manejar un mayor caudal de fondos; y por otro en el Estado que, a través de un descuento

del 5% del aguinaldo (2% del aporte obrero y 3% de aporte patronal) asignó fondos especialmente destinados al fomento del turismo social y creación de colonias de vacaciones. A estos fondos, se sumaron los provenientes del control del juego y la estatización de los casinos de fines de 1944.

La política de turismo del gobierno peronista tenía como uno de los objetivos promover la articulación con el sector sindical, lo cual como afirman Pastoriza y Pedetta resultó favorable para el turismo social por su rol trascendental en la organización y prestación de este tipo de servicios para sus afiliados. Sin embargo durante la segunda presidencia, si bien continuaba la cercanía con las organizaciones sindicales, fue la Fundación Eva Perón la coordinadora de las actividades recreacionales.

Turismo bajo la órbita del ministerio y de la FEP

Los fondos que más arriba mencionábamos, destinados al fomento del turismo social, luego fueron transferidos por ley a la Fundación Eva Perón en 1950, previo a esto es necesario referirnos a otro de los “pilares” de la política turística peronista: el decreto que ponía la política turística y la administración de los parques en manos de la Agencia General de Parques y Turismo (AGPT) bajo órbita del Ministerio de Obras Publicas en enero de 1945. El General Juan Pistarini, al mando del Ministerio de Obras Publicas logró que los temas recreacionales cobraran un nuevo impulso. Como afirma Piglia (2010) la política de la Agencia puso énfasis en la obra pública

“dirigida a tres objetivos principales: la construcción de nuevos lugares turísticos a través de la hotelería estatal, la democratización del turismo en los parques nacionales y la mejora del nivel de vida de las poblaciones de los parques” (Piglia Melina, 2010: 10)

Para la consecución de los dos primeros objetivos (abrir el turismo, es decir democratizarlo) se debía aumentar el número de plazas hoteleras en los parques nacionales. Por ello se adquirieron cuatro hoteles en el Parque Nahuel Huapi, se construyó un refugio en el cerro Catedral, campamentos para estudiantes y residencias de turismo social. También en el Parque Iguazú se inició la construcción de un hotel en 1949. Esta política de adquisición, ampliación y construcción de hoteles y hosterías en todo el país también retomó los proyectos aprobados y puestos parcialmente en marcha por los gobiernos conservadores

como los hoteles de la Rioja, Chilecito, San Luis; otra característica en común con el proyecto conservador es que se procuraba que estos hoteles se propongán “como el núcleo de futuros lugares turísticos” y brinden un <alojamiento limpio y barato> (Piglia, Melina, 2010)

Sin embargo, los dos mayores emprendimientos de hospedaje estatal, las colonias de vacaciones de Rio Tercero en Córdoba y de Chapadmalal en la provincia de Buenos Aires, quedaron fuera de la jurisdicción de la AGPT, aunque dentro de la órbita del Ministerio de Obras Públicas. Este emplazamiento de modernos complejos recreacionales estaba destinado a los empleados estatales utilizando tierras fiscales y privadas por ejemplo, respecto del Complejo de Chapadmalal el Ejecutivo Nacional expropió 650 hectáreas de la Estancia Santa Isabel a su propietario Eduardo Martínez de Hoz. El decreto disponía la ejecución de hoteles, viviendas y casas de descanso, debía funcionar como una mini ciudad. Estos primeros resorts contenían con pocas variantes, varios hoteles y bungalows. Incluían servicios de uso común: correos, telefonías, centro de asistencia médica con farmacia, cine-teatro, galerías comerciales, confiterías bailables, centros recreacionales, una capilla y una ermita para la administración. Los bungalows estaban destinados originalmente a personal jerárquico de la administración pública y funcionarios del gobierno nacional

Si bien el proyecto abarcaba una variedad de aspectos, estuvo asentado en dos ejes centrales: la extensión de las licencias pagas por vacaciones obligatorias al conjunto de los trabajadores y el montaje, mediante el ejercicio coordinado entre el Estado [Nacional y provinciales] y la FEP con asociaciones, en particular, las sindicales, para garantizar ‘el hospedaje’ a los trabajadores. Al mismo tiempo se procuró facilitar el transporte a través de planes de abaratamiento de pasajes y móviles especialmente destinados al traslado de los nuevos turistas. (Pastoriza y Pedetta, 2010).

El propio Presidente Perón ubicó, en un discurso dirigido a los obreros presentado el II Plan Quinquenal, en un lugar privilegiado al turismo social:

“El Turismo Social tendrá como finalidad posibilitar el acceso de la población trabajadora a los lugares de turismo y será organizado facilitando a los servicios de bienestar y asistencia social de las asociaciones profesionales, la construcción de hoteles y colonias de vacaciones y las franquicias posibles en los medios de transporte. No es

un objetivo 'ideal'. Está en plena marcha. Los trabajadores saben cuánto hizo el Gobierno y la Fundación Eva Perón en esta tarea de fundamental trascendencia social". (Discurso de Perón a los obreros en la presentación de II Plan Quinquenal en Pastoriza y Pedetta, 2009)

Con el II Plan Quinquenal, se normaliza definitivamente al turismo social, y esta vez se busca potenciar el turismo interno y externo. “Se apostaba al turismo social y escolar por un lado y al internacional por el otro, facilitando la construcción de hoteles, hosterías y colonias, efectuando y alentando inversiones en lugares turísticos” (Pastoriza y Pedetta, 2010)

En el marco de una consolidada organización nacional del turismo se preveía, para 1953 hasta 1957, desde la creación de una escuela de capacitación hotelera y turística hasta la elaboración de una ley nacional de turismo.

Durante la segunda presidencia, el Estado deposita en la FEP la coordinación de las mencionadas actividades recreacionales. Un hecho a tener en cuenta es la emergencia de colonias de vacaciones, que tuvieron como antecedentes el trabajo de organizaciones católicas (como por ejemplo agrupaciones cristianas de jóvenes) y algunas empresas ferroviarias británicas. Las colonias de vacaciones se ubicaron en las sierras cordobesas, Mendoza, también Mar del Plata agrupaba a un número apreciable de colonias de vacaciones

Conquista y avance obrero en Mar del Plata

Como se afirmó en este trabajo y en otras reiteradas veces, con el peronismo culminó el proceso iniciado por los gobiernos conservadores de desplazamiento de las elites sociales de sus “dominios originales”.

La primera provincia en ensayar los planes sociales turísticos fue la provincia de Buenos Aires, su gobernador Domingo Mercante presentó a las vacaciones como “la conquista de un derecho cívico, fundacional, hasta ese momento inalcanzable asociado a los ‘premios a la producción’, y a la consigna ‘producir más y mejor’ (Pastoriza y Pedetta, 2010:3-4). Fueron consideradas como una prioridad publica, auspiciadas por el gobierno y canalizadas

por la Confederación General del Trabajo (CGT) por medio de un Consejo Asesor Obrero de Turismo Social.

En la conquista y avance final de las clases medias sobre la ciudad de Mar del Plata, balneario tradicional de las elites, fueron fundamentales la expropiaciones³, sanciones de leyes⁴ y créditos subsidiados del Banco Hipotecario para que nuevos contingentes de pequeños y medianos comerciantes e industriales, profesionales y altos empleados pudieran volverse propietarios.

Es importante destacar también la difusión y repercusión que tuvo el proyecto provincial, se lograron acuerdos con empresas de transporte para descuentos en boletos y paquetes de viajes baratos: “para Mar del Plata, en 1950 comenzaron a correr los servicios de trenes rápidos de 4 horas y es creada la tarifa ferroviaria Turista, que además de contar con un precio promocional, incluía beneficios para los consumidores (en precios en restaurantes, balnearios y lugares de esparcimiento)”.

No solo se difundieron los descansos de verano, los planes vacacionales también contemplaron a lugares para descansos estivales e invernales: entre 1948 y 1955 se estima que unas 220.000 personas pudieron “viajar diez días con los planes de Turismo provincial de verano para Mar del Plata, Necochea, Sierra de la Ventana, Carhué y Tandil y el Turismo interprovincial de invierno, dirigido a las provincias de Mendoza, Catamarca, San Luis, Santiago del Estero y Córdoba” (Pastoriza, 2008:5-6).

En este intento de fomentar la sociabilidad y esparcimiento de los nuevos turistas, se crearon también entidades culturales populares, denominadas Clubes de Turismo Social que buscaban ser espacios de centros de formación de la cultura obrera y popular. Estos Clubes se localizaron en Mar del Plata, San Antonio de Areco, Tandil, Lujan y la Republica de los Niños, “allí se realizaban festividades artísticas, veladas danzantes, presentaciones de conjuntos nativos. Por las tardes se proyectaban películas, documentales y dibujos animados para la concurrencia infantil. Por las noches había bailes en los que confraternizaban trabajadores procedentes de distintos lugares del país” (Pastoriza, 2008:5-6)

Turismo social en las Termas de Rio Hondo

3 Se expropiaron 24 chalets en Playa de los Ingleses para uso de sindicatos

4 Ley 13512 de Propiedad Horizontal sancionada en 1948

La localidad de las Termas de Río Hondo fue declarada ciudad en 1954, desde la época prehispánica eran conocidas las cualidades de sus aguas, pero fue a partir de la década del 40 (luego de una serie de investigaciones acerca de los "poderes curativos" de sus aguas) que la ciudad creció considerablemente: se construyeron los grandes edificios, como el casino, la iglesia, la municipalidad y los hoteles más lujosos.

Respecto de la literatura sobre las Termas de Río Hondo acerca del turismo en este destino en la etapa del peronismo existe escasa bibliografía. La fuente que consultamos para este trabajo es el ejemplar del 50º aniversario del diario el Liberal que sale al público en 1948.

En lo que respecta a la infraestructura de la ciudad de las Termas, el Liberal afirmaba que los avances alcanzados en esta materia son gracias a preocupaciones de orden privado⁵, y en el texto se pueden observar constantes reclamos acerca de la falta de atención oficial: se ponía el acento en la carencia de servicios sanitarios, pavimentación de las calles y alumbrado eficiente de las mismas. Al mismo tiempo se reconocían las ayudas que el Poder Ejecutivo había concedido al otorgar viviendas a las familias afectadas por las crecidas del río y también se destacaban las obras de entubamiento del arroyo Chujchala que se realizaron durante el gobierno del coronel Mittelbach. (Cincuenta Años del diario El Liberal, 1948: 301-304)

A pesar de este “escaso interés oficial” que denunciaba el periódico, el turismo en las Termas de Río Hondo no dejaba de crecer año a año atraídos por las características del clima (seco y saludable) y las bondades de las aguas termales. Tanta era la demanda de hospedaje que tanto los grandes hoteles de la localidad como los de la capital de la provincia resultaban insuficientes en la “época balnearia”, se estimaba que aproximadamente cerca de 15 mil personas acudían en temporada alta. A diferencia de otros puntos turísticos elegidos mayormente por la población obrera, en las Termas no solo podían disfrutar de un descanso vacacional, sino además la ciudad estaba preparada para recibir a aquellas personas con distintas afecciones, principalmente las reumáticas, en el moderno Instituto Hidro-Termal que se inaugura en la etapa peronista.

5 Por ejemplo, se menciona el caso de la moderna casa de departamentos del señor Manuel Palacios. Este edificio, producto de la voluntad personal del mencionado, dio al hospedaje en las Termas una nueva orientación, marcando la diferencia con los “hoteles comunes” (sic) en los que era obligada la relación que se establecía entre los huéspedes, en cambio en estos modernos departamentos se podía disfrutar de la tranquilidad y el “goce sereno del retiro” puesto que se trataba de ambientes independientes que contaban con todo el confort. (Libro del 50 Aniversario del diario el Liberal, 1948)

El Instituto Hidro-Termal de Termas de Rio Hondo

Con una finalidad social, la Secretaria Publica de la Nación en julio de 1948 por intermedio de la Dirección de Climatismo y Termalismo inauguró dos Institutos Hidro-Termales: en Termas de Rio Hondo y en el Lago Epecuen (Carihué) en la provincia de Buenos Aires. Respecto del establecimiento de las Termas de Rio Hondo, este se encontraba totalmente equipado para poder brindar una atención a los enfermos reumáticos y afines y también llevaba a cabo la tarea de documentar mediante esa asistencia, el alcance terapéutico y los beneficios curativos de las aguas termales.

Estos tratamientos hidro-termales tuvieron un gran impacto en la masa trabajadora, pues buscaban mejorar la salud de los mismos, evitándoles una segura invalidez y disminuyendo el número de ausencias en el trabajo, y de esta manera se contribuía a la concreción del postulado de Perón de “producir más”, representando un aporte valioso a la economía del país.

Aquellos enfermos con indicación de internación en el Instituto Hidro-Termal y que eran carentes de recursos económicos, recibían una orden de pasaje ida y vuelta hasta el establecimiento médico, donde eran internados recibiendo tratamiento, hospedaje y comidas en forma gratuita. Se estimaba que alrededor de 150 personas al mes podían recibir atención médica en el Instituto.

Algunas reflexiones finales

En el contexto de las políticas que llevaba adelante el gobierno peronista uno de los objetivos fue incorporar la consigna del turismo social al programa reivindicativo que venía llevando a cabo el Justicialismo, reconocer y efectivizar el derecho de los trabajadores a su debido descanso y facilitarles el acceso a aquellos lugares que hasta el momento habían sido exclusivos de las clases pudientes, tal es el caso de la ciudad de Mar del Plata por ejemplo. El discurso del peronismo ponía el acento en que finalmente las mayorías podían pisar el suelo de este balneario, e incluso las sierras y montañas. Progresivamente el centro del veraneo de la aristocracia se fue democratizando a partir del acceso de nuevos grupos sociales.

En nuestro trabajo abordamos el desarrollo de política turística llevada adelante por el peronismo, si bien como mencionamos en reiteradas oportunidades existen ciertos atisbos de estas políticas en las décadas previas al gobierno peronista, la novedad que introduce este gobierno es “iniciar orgánicamente la política turística de Estado en Argentina, darle encuadre legal y operacionalizarla a través de los primeros ensayos de planificación pública del país” (Osoy, Silvina María, 2006:68). Esta política turística fue canalizada a través de dos herramientas que le imprimieron un fuerte dinamismo: los Planes Quinquenales y la Agencia General de Parques y Turismo primero y luego la Fundación Eva Perón. También no debemos dejar de mencionar la importancia para el turismo social que tuvo la fuerte articulación con el sector sindical pues los sindicatos jugaron un rol trascendente en la organización y prestación de ese servicio para sus afiliados.

En este trabajo también desarrollamos brevemente las características de la ciudad de las Termas de Río Hondo como uno de los puntos turísticos orientado a mejorar la salud de los trabajadores, si bien nos encontramos con una serie de limitaciones a la hora de la búsqueda de bibliografía específica del tema, eso no nos impidió desarrollar este punto, describiendo las características infraestructurales de la ciudad, así como también los beneficios a los que accedían aquellos trabajadores que sufrían de problemas óseos entre otros, por medio de un Centro Hidro-Termal, inaugurado en la etapa peronista, destinado principalmente a mejorar la calidad de vida del sector de trabajadores.

Bibliografía

Cincuenta Años del diario EL LIBERAL (1948)

-----Antes de la Conquista de América los aborígenes descubrieron las Aguas Termales (p.301-305)

-----Modernos alojamientos para turistas termales (p.309)

-----Un factor decisivo en el progreso de Las Termas (p. 310)

-----El empleo de los baños termo-minerales en el tratamiento de enfermedades reumáticas (p. 320)

-----La Secretaria de Salud Pública de la Nación llena una finalidad social con el Instituto Hidro-Termal de Rio Hondo recientemente habilitado. (p. 362-363)

OSOW, Silvina M. (2006) El desarrollo turístico en la Argentina durante el S.XX: La política turística peronista (1946-1955) [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y ciencias de la Educacion. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.535.pdf>

PASTORIZA Elisa “El turismo social en la argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955”. Nuevo Mundo Mundos Nuevos [en línea], debates, puesto en línea el 16 de junio de 2008, consultado el 12 de noviembre 2014. URL: <http://nuevomundo.revues.org/36472>; DOI: 10.4000/nuevomundo.36472

PASTORIZA Elisa y PEDETTA Marcelo. “Lo que el pueblo necesita”. Turismo social y Peronismo. Argentina, 1945-1955. *Études caribéennes* [En ligne], 13-14 | Décembre 2009,

mis en ligne le 19 avril 2010, consulté le 12 de novembre 2014. URL: <http://etudescaribeennes.revues.org/3767> ; DOI: 10.4000/etudescaribeennes.3767

PLIGIA, Melina (2010) “De la Dirección de Parques Nacionales, a la Administración General de Parques Nacionales y Turismo: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada (1934-1950)” presentado en V Jornadas de Historia Política “Las provincias en perspectiva comparada” Universidad Nacional de Mar del Plata, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010.

TORRE Juan Carlos y PASTORIZA Elisa (2002) “La democratización del bienestar”. Capítulo 5 tomo 8 Nueva Historia Argentina. Sudamericana

ZUPPA Graciela I. (2009) “La construcción de la imagen de la ciudad. Mar del Plata y la apropiación del espacio frente al mar”, Étudescaribéennes [En ligne], 13-14 | Décembre 2009, mis en ligne le 19 avril 2010, consulté le 12 novembre 2014. URL: <http://etudescaribeennes.revues.org/3729> ; DOI: 10.4000/etudescaribeennes.3729